

# Programa y acción de un sujeto político. La Confederación General Económica ante la insurrección popular de los 70s. en Argentina

Veronica Baudino<sup>1</sup>

**Resumen:** El presente trabajo busca *observar las principales formulaciones políticas, alianzas y determinaciones de la Confederación General Económica (CGE) como sujeto político en un momento específico de su accionar.* Dicha institución es considerada representativa de una fracción muy numerosa de la burguesía nacional políticamente activa en Argentina, especialmente en el período 1969-1976. El análisis pormenorizado de sus acciones y enunciaciones dan cuenta de la confluencia de la entidad junto a un sector de la clase obrera en un proceso de subjetivación política en que re-emerge el discurso reformista. La alianza con la clase obrera y la ruptura con una fracción del capital pueden entenderse como las formas políticas adoptadas por los sujetos para garantizar su reproducción, signada por la apropiación de renta de tierra privilegiadamente mediada por el Estado, en un momento de alza abrupta y repentina de la misma.

**Palabras clave:** Burguesía; Sujeto político; Confederación General Económica; Reformismo.

## Political action of a political subject. The intervention of General Economic Confederation at the 70s popular uprising in Argentina.

**Abstract:** This paper seeks to observe the main policy formulations, alliances and determinations of the General Economic Confederation (CGE) as a political subject at a specific moment. This institution is considered representative of a very large fraction of the politically active national bourgeoisie in Argentina, especially in the period 1969-1976. The detailed analysis of their actions and statements realize the confluence of the entity and a part of the working class in a political process. The alliance with the working class and the break with a fraction of capital can be understood as political forms taken by subjects to ensure their reproduction, signed by the appropriation of income of privileged land mediated by the state, at a time of sharp rise and sudden thereof.

**Key words:** Bourgeoisie; Political subject; General Economic Confederation; – Reformism.

### Introducción

La pregunta acerca del comportamiento de la burguesía en Argentina ofrece prolíferas y variadas formulaciones. La respuesta al interrogante, más allá de la peculiaridad de su objeto,

---

1 Doutora en Historia – Universidade de Buenos Aires –UBA. Investigadora de Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales IDIHCS- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Conicet. Jefa de Trabajos Practicos en Universidad de La Plata. E-mail: [veronicabaudino@yahoo.com.ar](mailto:veronicabaudino@yahoo.com.ar)

no es ajena a las reflexiones más generales acerca de la forma y determinación de la acción de los sujetos; cuestión discutida desde diferentes vertientes teóricas y orientadora de acciones políticas del más variado cariz. Desde posiciones que asumen una vinculación refleja entre estructura y superestructura, en las que el sujeto no cuenta con autonomía política, a aquellas que sostienen su total distanciamiento e independencia de la estructura económica (LACLAU, 2008; ZIZEK, 2012; ALTHUSSER, 1965). Las interpretaciones acerca de la acción de la burguesía muestran exponentes de todo el espectro mencionado, primando aquellas en las que la acción se encuentra autodeterminada. Es decir, sus decisiones económicas y políticas no tienen un condicionamiento más relevante que su propia voluntad. El “contexto” político y social influye, argumentan, pero de manera contingente.

A lo expuesto se suma otra cuestión: la acción de la burguesía no suele ser tomada en términos de acción política. Por lo general, no se mira a la burguesía industrial argentina como sujeto/actor político. Debido a que su representante político general de la burguesía es el Estado capitalista, en las versiones marxistas, o el mismo ha sido colonizado progresivamente por sus representantes, la burguesía argentina, y también la latinoamericana, falta de un proyecto y acción política de desarrollo nacional se habría constituido en un grupo de presión más. La consecuencia más notoria sería la búsqueda de beneficios individuales ocasionando el persistente estancamiento económico nacional relativo (ACUÑA, 2014). En algunas versiones se tiene por sujeto político a aquellas fracciones del capital identificadas con lo que se esperaría de una “burguesía nacional”, aunque en el aspecto teórico-ideal, ya que ningún sujeto real suele cumplir los requisitos del modelo.

Por esta razón nos interesa observar la acción de los capitalistas individuales como necesariamente atravesados y orientados por la política, como forma de la relación directa en una sociedad regida por la relación indirecta entre poseedores de mercancías (MARX, 2002), más allá del tamaño/origen de sus capitales y, al mismo tiempo, pensar a qué determinaciones más generales obedecen los cursos que toman sus intervenciones.

En este trabajo nos centraremos en la acción política de la Confederación General Económica (CGE), institución representativa de una fracción muy numerosa de la burguesía nacional, que ha intervenido activamente en la arena política argentina, especialmente en el período 1969-1976<sup>2</sup>. *Nos preguntamos a qué relaciones más generales obedecen sus formulaciones programáticas y la alianza con el sector de la clase representado por la Confederación General de los Trabajadores.*

## **Estado del arte y aspectos teóricos**

Los resultados más profusos del estudio de la burguesía industrial en Argentina se centran en su comportamiento económico estrechamente ligado a su participación como base social de las distintas políticas económicas implementadas a lo largo del período. La interpretación más difundida sostiene la esencia de un carácter especulativo de la burguesía nacional (SÁBATO, 1988; PEÑA, 1986) que habría sido estimulado por el Estado. Ciertos elementos culturales, como la búsqueda de evitar riesgos económicos y la multiimplantación, sumado a la falta de políticas estatales que disciplinen tales comportamientos, habrían delineado el comportamiento errático del desarrollo económico argentino (SCHVARZER, 1996; SÁBATO, 1988; ROUQUIE, 1978). Deudora de la mencionada teoría, aunque con matices, es la que hace hincapié en los modelos de acumulación implantados por la fracción de la burguesía políticamente dominante en cada etapa histórica (BASUALDO, 1984, 1987,

<sup>2</sup> Nos centraremos en el período 1969-1973, entre el fenómeno llamado Cordobaza y el retorno del peronismo al gobierno nacional.

1997, 1998, 1999; AZPIAZU, 1984, 1986, 1998; CASTELLANI, 2008; SCHVARZER, 1996; AZPIAZU; SCHORR; 2010; RAPOPORT, 2000; FERRER, 2008; VERBITSKY, 2013). Los trabajos en dicha dirección identifican tres modelos: Agroexportador, ISI y neoliberal, delineados a imagen de la oligarquía terrateniente, la burguesía nacional (pequeña) y la oligarquía diversificada respectivamente. En la mencionada línea se inscriben estudios de empresas, centrados en las dificultades del empresariado local (ROUGIER, 2007; PAMPIN, 2008), o bien que resaltan las conductas positivas de casos excepcionales (ROMAN; DI SALVO, 2008; DETHIOU, 2008; SCHVARZER; ROUGIER, 2006).

Identificados con las corrientes dependentistas, ciertos trabajos vinculan las características especulativas del empresariado nacional con su relación con el capital extranjero, centrándose en la rivalidad nacionalista-dependiente (RAMIL CEPEDA, 1972; FRONDI, 1955; ECHAGÜE, 2004; PEÑA, 1986; ASBORNO, 1993). En una línea semejante O'Donnell caracteriza que determinados actores del empresariado promueven estrategias de acumulación a corto plazo, que redundan en la escasez de desarrollo de la industria nacional (O'DONNELL, 1982).

Entre quienes han analizado las formas políticas adoptadas por la burguesía en Argentina encontramos estudios de *think thanks* del estilo de FIEL, CEMA y Fundación Mediterránea, como las usinas de pensamiento que dieron origen a los programas económicos de la gran burguesía (HEREDIA, 2003; RAMIREZ, 2007), así como estudios sobre la intervención reciente de las corporaciones empresarias (BELTRAN, 2012). Asimismo, trabajos sobre la Unión Industrial Argentina la han caracterizado como una corporación representante de la franja mono u oligopólica del capital, tendiente a efectuar movimientos pendulantes y “acomodarse” a cada coyuntura persiguiendo sus intereses a corto plazo (O'DONNELL, 1982, ACUÑA, 1996). Se ha hecho especial énfasis en su carácter de subsidiario de las condiciones de dependencia del capital extranjero, y por lo tanto aliado natural del imperialismo en Argentina (NIOSI, 1974; CÚNEO, 1967), o su peculiar propensión a políticas no industriales – especulativas (SCHVARZER, 1991) debido a su composición nutrida de burguesía diversificada.

La mirada que se tiene de la CGE se encuentra más dividida. En un extremo, ha sido caracterizada como la exponente por excelencia de una burguesía nacional industrialista, en una oposición diametral respecto de la UIA. Se argumenta que la burguesía nacional nació durante el peronismo, gracias a una serie de medidas que privilegiaron la economía mercado internista, y dieron lugar al desarrollo de los pequeños y medianos capitales. La Confederación General Económica fue, según Eduardo Basualdo (2006), la institución que aglutinó los intereses de esta fracción de la burguesía y permitió su conformación como sujeto social. La bibliografía pone el acento en la contradicción entre un programa “nacionalista e industrialista” (BRENNAN, 1998) propulsor de una alianza con el movimiento obrero (GALETTI, 2006), propia de las fracciones adheridas a la CGE, con el “dependentismo” de la dirigencia tradicional (UIA, SRA) que, a pesar de ocupar los resortes del poder, no se ha erigido en una clase dominante con interés en el “engrandecimiento del conjunto nacional” (CÚNEO, 1967; NIOSI, 1974). En función de las distinciones mencionadas se encuentran asimismo trabajos periodísticos que buscan resaltar el programa propio de la burguesía nacional defendido por Gelbard (líder de la CGE), signado por la construcción de una estructura nacional “sin excluidos” (SEOANE, 2003). Se trata de posturas similares a la historia oficial de la entidad (CGE, 2000; GELBARD, 1972).

Las posiciones que no exaltan a la CGE acentúan que su accionar responde a sus intereses económicos inmediatos y resaltan los límites insalvables del discurso de conciliación

de clases sostenido por la entidad (BRENNAN; ROUGIER, 2013; WALKMAN, 1985). Asimismo, se pone en cuestión la imagen inmutable y monolítica de estrategia político-económica de la corporación en cuestión (BELLINI, 2014; JÁUREGUI, 2003; BAUDINO, 2016).

Parecería entonces sostenerse que sólo es política la acción de aquél sector de la burguesía que persigue el desarrollo nacional, y en consecuencia el bienestar de general. Mientras el carácter corto placista y especulador de los capitales representados por la UIA la constituiría más en un grupo de presión, en tanto núcleos de lobby para realizar sus intereses económicos inmediatos, la CGE transitaría la escena de la política. Ésta, debido a la pequeña escala de sus capitales se habría desarrollado al calor del peronismo y por eso visto compelida a una acción en el campo político más precisa. Así, podría suponerse que la CGE se ha constituido, para la bibliografía, como un sujeto político, es decir como un agente que delinea un programa y relaciones políticas particulares que exceden a sus representaciones e intereses particulares, a diferencia de la UIA, que sólo intervendría en el ámbito corporativo-sectorial. No obstante, la acción política sólo estaría delineada por expresar los intereses económicos nacionales y no por el simple hecho de entrar en la lucha para asegurarse su reproducción. En esta clave, aquellos trabajos que no ven en la CGE un “verdadero” sujeto de desarrollo nacional, ponen su acción en idéntica línea que la UIA.

En debate con las posturas expuestas asumimos que la acción de los capitalistas nucleados en corporaciones es política. Aquello que suele diferenciarse como acción corporativa, de presión o política, la unificamos bajo la última nominación, como la forma en que se relacionan directamente sujetos cuyo vínculo en la sociedad capitalista se encuentra mediado por la mercancía.

Entonces, los sujetos entran en relaciones políticas necesariamente, pero, y aquí una cuestión nodal a discutir ¿qué es lo que determina la acción política de los sujetos? Tomemos dos exponentes muy influyentes que han abordado la problemática desde el cruce del análisis político y el psicoanálisis, y difieren entre si. Desde la perspectiva de Ernesto Laclau se sostiene que los sujetos, y luego los sujetos políticos, en el sentido de agentes que intervienen en las relaciones y disputas de poder, no se encuentran determinados por las relaciones sociales fundamentales, si no que es lo político (la disputa misma y su resultado) lo que constituye el vínculo social primordial.<sup>3</sup> Zizek, en debate con Laclau postula que “La lucha de clases presupone un grupo social particular (la clase obrera) como agente político privilegiado; este privilegio no es el resultado de la lucha hegemónica, sino que se funda en la “posición social objetiva” de este grupo, la lucha ideológico-política se reduce así, en última instancia, a un epifenómeno de los procesos sociales y poderes “objetivos” y a sus conflictos.” (ZIZEK, 2006, apud LACLAU 2008, p. 14)

Más cercanos a la posición de Zizek, consideramos que la acción particular de ellos como agentes voluntarios se encuentra determinada por su ser social, por ser vendedores o compradores de fuerza de trabajo (MARX, 1973). Sin embargo, de ser sujetos que personifican una determinada mercancía a constituirse en sujetos políticos que adoptan formas particulares existe un hiato. Y en esas formas políticas se combinan y entrelazan personificaciones antagónicas unificadas tras acciones políticas conjuntas. Tal como adelantamos, de lo que se trata este trabajo es de mirar cuáles son las formas políticas que adopta determinado sujeto político, la CGE, luego del Cordobazo. Cuáles son las razones por las cuales adopta

---

3 “No hay ningún sustrato último, ninguna *natura naturans* a partir de la cual las articulaciones sociales existentes podrían ser explicadas. Tales articulaciones no son las superestructuras de nada sino el terreno primario en la constitución de la objetividad social” (LACLAU, 2008, p.51)

el discurso reformista<sup>4</sup> y de dónde surge la potencia para su articulación como discurso predominante. A fin de responder las preguntas formuladas reconstruiremos la acción política, dando cuenta de los discursos enunciados, las alianzas trazadas en función de los discursos, y los momentos políticos y económicos que habilitan el desenvolvimiento de determinada acción. Recurriremos al análisis de fuentes primarias y secundarias, bibliografía sobre el período y problemática así como a formulaciones más generales sobre las particularidades del capitalismo argentino que puedan dar cuenta de las formas políticas adoptadas por los sujetos. El uso de fuentes de circulación masiva es indispensable para la reconstrucción de la acción política de las corporaciones, ya que es donde éstas son expuestas sistemática y detalladamente, a diferencia de las fuentes primarias (como las *Memorias y Balances* y otras publicaciones de la entidad), lugar de formulaciones demasiado generales para el propósito del presente artículo.

### **El momento político y económico en la antesala del cordobazo**

La situación política y económica que catalizó el golpe militar de 1966 se caracterizó por una caída generalizada de los indicadores económicos en un clima de alta movilización obrera. Persistía aún la dificultad del Estado nacional en tanto representante del capital social (ALTVATER, 1976) de consolidar un régimen político que exprese las necesidades de relanzamiento de la acumulación de capital y regulación de la lucha de clases (PORTANTIERO, 1977; DE RIZ, 2000; VERONE, 1985; PERALTA RAMOS, 2007; ROUQUIE, 1983).

El régimen militar autodenominado Revolución Argentina disolvió las legislaturas nacionales y provinciales y proscribió a los partidos políticos. Implementó políticas de control de la actividad sindical mediante la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado), delineadas en el CONASE (Consejo Nacional de Seguridad). Intervino los medios de comunicación y las universidades nacionales, proceso que terminó en la represión de la resistencia estudiantil en la “Noche de los bastones largos”<sup>5</sup> (BRA, 1985; ANZORENA, 1998; PERINA, 1983; CASANOVA, 1998).

En materia económica, el esquema de políticas fue llevado adelante por el ministro de economía Krieger Vasena. Anunciado en marzo de 1967, consistió en una devaluación del 40% del peso y la imposición de retenciones a las exportaciones agropecuarias que oscilaban entre el 16 y el 25%. Dado que la devaluación actuaba como una barrera de contención de productos importados se redujeron los aranceles aduaneros en un 50%, con el objetivo de habilitar la importación de maquinarias para modernizar los sistemas de producción y comprar los insumos necesarios sin aumentar los costos finales de producción.

El ministerio de economía a su vez congeló los salarios mediante un decreto de fines de marzo de 1967, restringiendo los aumentos hasta fines de 1968. Al mismo tiempo incrementó las tarifas de los servicios públicos, los impuestos a las ventas y propiedades y redujo el empleo público. Dentro del recorte de conquistas gremiales se modificaron los regímenes

4 Entendemos por “reformista” la forma política que se asume en momentos de auge del ciclo económico, que implica transferencias a los capitales individuales y mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera. Por oposición, la estrategia denominada “liberal” aparece en momentos de contracción económica, recortando transferencias y en consecuencia eliminando capital sobrante. Ambos momentos se corresponden con los ciclos de renta de la tierra y endeudamiento, especificidad del capitalismo argentino (IÑIGO CARRERA, 2007)

5 Este último conflicto comenzó cuando a fines de julio de 1966 el Poder Ejecutivo Nacional, por ley 16.912, dictaminó que el gobierno de las Universidades estaría a cargo de los rectores, decanos o presidentes, cancelando el sistema de gobierno universitario. Las atribuciones de los consejos superiores o directivos se traspasarían al Ministerio de Educación.

de trabajo en los puertos y ferrocarriles y se profundizó la reestructuración de los ingenios azucareros, iniciada con Salimei<sup>6</sup> en 1966. Se sancionó la Ley de Arbitraje Obligatorio que posibilitaba la intervención del Estado en los conflictos obrero-patronales y propiciaba los despidos sin indemnización.

Los indicadores económicos de la época dan cuenta de cierta recuperación de las diferentes variables durante los primeros años del gobierno de Onganía. La tasa de ganancia del capital industrial subió desde 1967 (IÑIGO CARRERA, 2007) y la productividad del trabajo de la industria argentina en relación a Estados Unidos comenzó a recuperar sus niveles anteriores a 1966. El PBI también se incrementó, principalmente en el sector construcción, incentivado por el plan de obras públicas direccionado a mejorar la infraestructura para la industria. Las ramas que más crecieron fueron: minas y canteras, electricidad, gas y agua, comercio, hoteles y restaurantes, transporte, almacenamientos y comunicaciones, finanzas, seguros y bienes inmuebles (RAPOPORT, 2000). Por su parte, el sector agropecuario, que venía recuperándose de un largo proceso de estancamiento iniciado en los '40, todavía no había logrado reposicionarse del todo. A su vez, los precios internacionales no acompañaron, lo que se manifestó en la profundización de la tendencia a la baja de la renta diferencial.

El gobierno de Onganía impulsó un proceso de concentración y centralización de muchas ramas del capital, ocasionando el aumento de la tasa de explotación y el desplazamiento de los sectores más débiles de la burguesía debido a la quiebra de sus capitales, y la consecuente desocupación que acarreó.

La huelga general de masas conocida como Cordobazo estalló en este momento político y económico. La Unión Obrera Metalúrgica de Córdoba había organizado un paro para el 6 de mayo de 1969, en reclamo de que los capitalistas locales se atuviesen a la derogación de las quitas zonales, lo que no estaban haciendo.

El sector estudiantil, que venía de protagonizar una serie de movilizaciones e insurrecciones (como en Rosario) a lo largo de todo el país, en defensa de los comedores universitarios y contra los cupos de ingreso, confluyó con el sindical, con diversos reclamos en cada una de las provincias movilizadas. La violenta represión al movimiento estudiantil, que se cobró varias víctimas fatales a lo largo de mayo, generó las condiciones para la confluencia. En un clima de agitación y movilización, que se extendió a lo largo de todo el mes de mayo, con huelgas parciales, movilizaciones y enfrentamientos con las fuerzas del orden, las centrales obreras en la provincia de Córdoba decretaron un paro general para el 29 de mayo. Las centrales sindicales nacionales convocaron a un paro de similares características para el 30 de mayo. Los enfrentamientos de los sectores movilizadas con la policía y la fuerte represión del 29, que causó una nueva víctima fatal, fueron el puntapié inicial de la insurrección (DE RIZ, 2007). La lucha en las calles desbordó a la policía y los manifestantes ocuparon la ciudad durante todo el 29 y parte del 30, hasta que el gobierno recuperó el control de la ciudad recurriendo al Ejército.

El Cordobazo inaugura un proceso de radicalización política, en el que crecieron los partidos de izquierda y las organizaciones armadas, confluyendo con las organizaciones sindicales obreras. La emergencia y constitución de fuerzas políticas de la clase obrera de tendencia revolucionaria obligó a la burguesía al reacomodamiento de alianzas y discursos para bloquear su desarrollo, por qué tuvo más fuerza el discurso reformista frente al liberal es una pregunta que intentaremos respondernos.

La repercusión más inmediata fue la decisión de Onganía de desplazar a Krieger Vasena

---

6 Jorge Salimei ocupó durante un breve lapso la dirección del ministerio de economía de la dictadura militar.

de su puesto. Fue reemplazado por José María Dagnino Pastore, también proveniente de la facción paternalista, que venía de desempeñarse como ministro de Economía de la Provincia de Buenos Aires en la gobernación de Francisco Imaz y en el CONADE. El reemplazo respondía al balance que la conducción política nacional había realizado a partir del Cordobazo, por el que, implícitamente, se responsabilizaba a Krieger Vasena y a la excesiva orientación liberal que había adquirido el ministerio bajo su mando.<sup>7</sup>

A mediados de junio de 1970 se asiste al derrocamiento de Onganía encabezado por el General Lanusse, líder de la facción liberal del Ejército, que contó con un amplio apoyo. El suceso que desencadenó el golpe interno fue el secuestro y fusilamiento del General Pedro Eugenio Aramburu, dirigente del golpe que derrocó a Perón en 1955, por parte de la organización Montoneros. Para esa altura la conflictividad social y la actividad de la guerrilla habían asumido grandes proporciones, y las variables económicas comenzaban a desequilibrarse. En el lugar del fundador de la Revolución Argentina, asumió Roberto Marcelo Levingston, quien provenía de la facción “nacionalista” del Ejército. Su gabinete estuvo compuesto por funcionarios afines a Lanusse.

Otro de los problemas que comienza a poner sobre la mesa la crisis de la Revolución Argentina es la de la apertura democrática. En 1970, el peronismo, el radicalismo y otros partidos políticos emitieron una declaración, “La hora del pueblo”, en la que se solicitaba la restauración democrática, distribución de la riqueza más equitativa y protección de la industria y de la burguesía nacional. Pedían asimismo elecciones sin proscripciones ni vetos. Así, la estrategia reformista comenzaba a reunificar sus fuerzas en un contexto de fuerte agitación social. La presión ejercida para buscar nuevas alternativas para cerrar el proceso insurreccional abierto, implicó un nuevo golpe dentro de la Revolución Argentina: el derrocamiento de Levingston, el 23 de marzo de 1971. La presión política para que se obture una salida democrática y el estallido de una nueva insurrección en Córdoba, el “Vivorazo”, que ponía nuevamente sobre la mesa el “peligro rojo” y actualizaba las presiones en función de una apertura política, terminaron con su breve gobierno. Ahora sí, el poder fue asumido por los sectores liberales de las FFAA, encabezados por Lanusse, quien se puso al frente del Estado y comenzó a gestar su propuesta de transición política: el Gran Acuerdo Nacional (GAN).

### **Rearticulación de la política reformista**

Aunque las críticas de la CGE a las políticas implementadas por Krieger Vasena se hicieron sentir tempranamente, cuestionando particularmente las medidas que tendían a “desproteger” a la pequeña y mediana industria cuya representación se arrogaba (La Nación, 28/1/1968, 19/1/1969 y 23/4/1969), es recién con el Cordobazo que emerge una impugnación global al programa económico de la Revolución Argentina. La dirigencia de la entidad aprovechó el espacio político que abría la creciente conflictividad social para comenzar a plantear una alternativa que la tuviera como protagonista. La CGE comienza a reposicionarse como sujeto político, o mejor dicho parte de la alianza reformista en tanto tal, entablando alianzas con la CGT y el peronismo, aunados en un discurso reformista, que expresaba la unidad entre los capitales individuales más pequeños y un sector importante de la clase obrera. A diferencia de la ruptura entre la CGE y la CGT a finales del gobierno de Illia, el nuevo clima político prefiguraba un discurso que pasaba de la tensión a la confluencia política con la clase obrera peronista (BAUDINO, 2016).

---

<sup>7</sup> Entrevista realizada a Dagnino Pastore, en poder de la autora.

Su balance del Cordobazo, que coincidía con el de la CGT, cargaba las tintas sobre la gestión de Krieger Vasena, adjudicando la explosión social a la política económica “liberal”, “extrajerizante” y carente de “contenido social” promovida por el entonces ex ministro (O’DONNELL, 1982; BRENNAN, 1998). La crítica se hizo extensiva al sucesor de Krieger Vasena, Dagnino Pastore, denunciando que ponía la estabilidad monetaria como “fin primordial y a cualquier costo” (BAUDINO; SANZ CERBINO, 2011). Como principal problema ubicaban el “proceso de concentración en todos los órdenes y [el] desnivel en la distribución de ingresos entre regiones y sectores [que] se agudiza”. Esta política económica sería la causa central de los estallidos sociales: “las expresiones inquietantes que llegan del interior están enraizadas también en la ya imposterizable necesidad del país de enfrentar su desarrollo”. Para resolver la crisis proponían un programa de “desarrollo planificado” elaborado con la plena participación de “todos los sectores” (Cronista Comercial, 13/1/1970).

En el tiempo post Cordobazo, la CGE comenzó a buscar restablecer las relaciones con la CGT, en “stand by” durante la ofensiva represiva de Onganía. El movimiento obrero organizado se encontraba ante al menos dos formas políticas a adoptar: por un lado, la adopción de un discurso de confrontación abierta con la clase capitalista, y el cuestionamiento del sistema social en su conjunto. Por otro lado, la distribución de la riqueza social y la conciliación entre trabajadores y empresarios. A esto último apuntaba la CGE, que militaba para materializar esta alternativa e impedir la profundización de los conflictos entre capital y trabajo.

La CGE resaltaba la intención de conciliar expresiones obreras y capitalistas, así como remarcar la peligrosa brecha que abría el Cordobazo. El proyecto reformista se presentaba entonces, no solo como una alternativa sectorial para las empresas pequeñas y medianas, sino como expresión de un interés general de la nación para resguardarla de un posible colapso.

El golpe interno que depuso a Onganía, en junio de 1970, expresaba la consistencia de la crisis de política. Se avizoraba la posibilidad de una transición democrática, lo cual aceleró las negociaciones entre fuerzas políticas y corporativas para preparar ese proceso. La confluencia entre la CGE y la CGT se acentuó en este momento. En julio de 1970, delegados de la CGT participaron de la Reunión Regional del Noroeste del Congreso Nacional de la Economía organizado por la CGE. Allí, el secretario regional de la CGT, Salvador Avallay, expresó las coincidencias de la central obrera con el diagnóstico que el titular de la CGE, José Ber Gelbard, hizo sobre la situación socioeconómica (La Nación, 12/7/1970). A partir de ese momento, representantes de ambas entidades comenzaron a reunirse periódicamente para estudiar en conjunto los problemas económicos y sociales del país (La Nación, 14/8/1970). A su vez, ambas entidades comenzaron a hacer pública la confluencia, con muestras de solidaridad como el repudio de la CGE al asesinato del dirigente gremial José Alonso. Sumado al comunicado de prensa, la CGE llamó a las empresas afiliadas a permitir a sus trabajadores cumplir con el paro de quince minutos decretado por la central obrera para condenar el hecho (Cronista Comercial, 28/8/1970). Los dirigentes de la Confederación Económica también comenzaron a manifestarse públicamente en favor de conceder aumentos salariales para reactivar el mercado interno, en confluencia con las reivindicaciones de sus aliados (Cronista Comercial, 6/11/1970).

La acción política en que confluyeron la CGE y la CGT era la primera manifestación de la puesta a punto nuevamente de las formas reformistas del discurso político, relegadas a posiciones marginales en los años previos. El lanzamiento de “La hora del pueblo” ponía nuevamente en carrera al Peronismo para asumir la dirección de esa alianza, y de la transición democrática que comenzaba a abrirse paso. La declaración fue emitida el 11 de noviembre de



1970, y dio nombre a la coalición de partidos políticos que, bajo esa misma denominación, comenzó a operar para conseguir encauzar la agitación social tras la apertura electoral. En su primera declaración, el agrupamiento abogó, a su vez, por una distribución equitativa del ingreso y la reactivación de la industria local, mostrando que en sus objetivos estratégicos coincidía con los planteos defendidos en el plano corporativo por la CGE y la CGT. En estos sectores se apoyó el General Lanusse para derrocar a su predecesor en marzo de 1971. Desde la presidencia, recogiendo el guante, lanzó el Gran Acuerdo Nacional, un plan de transición democrática que contemplaba (con algunas restricciones) la participación electoral del Peronismo, hasta ese momento proscrito. Demostrando su voluntad de poder, tras asumir Lanusse, la CGE y la CGT asistieron a una entrevista conjunta con el nuevo mandatario, a la que llevaron su propuesta de establecer una “tregua social” en la que empresarios, trabajadores y gobierno acordaran las condiciones para sobrellevar la transición. Era una propuesta similar a la que, de la mano de ambas corporaciones, puso en marcha el gobierno peronista en 1973.

La influencia política del reformismo desató reacciones entre los capitalistas ajenos a la CGE. Algunos comenzaron a acercarse a la mencionada corporación, como aquellos nucleados en ciertas cámaras provinciales y líneas internas de la UIA. Otros, capitalistas concentrados de las ramas rural, comercial y financiera que dominaban ACIEL<sup>8</sup>, y también dentro de la UIA, se enfrentaron a la CGE y CGT. Un hecho significativo, que da cuenta de las tensiones que generaba el ascendente camino de la CGE, se produjo a fines de 1970. El 5 de diciembre de ese año, en Corrientes, se llevó a cabo un encuentro de industriales del que participaron los máximos dirigentes de la UIA y la CGE. Era una confluencia sin precedentes, ya que nunca habían coincidido ambas entidades en un congreso. El acercamiento a la UIA era un objetivo que la dirigencia de la CGE venía alentando desde los llamados al diálogo de 1969. A su vez, los sectores internos económicamente más débiles dentro de la UIA veían con buenos ojos un acercamiento que podía derivar en un polo favorable a una política de protección del mercado interno (BAUDINO, 2012). Por otro lado, los sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas, de los que provenía el entonces presidente Levingston, impulsaban una unificación de la que podía surgir una base de apoyo a sus planes políticos (Cronista Comercial, 4/12/1970). Aunque en la reunión ambas entidades manifestaron coincidencias en los diagnósticos y las propuestas, el presidente de la UIA, atendiendo a las posibles consecuencias en su frente interno, se negó a suscribir un documento conjunto (Cronista Comercial, 9/12/1970). No obstante, la sola realización del encuentro era una señal de los nuevos tiempos que corrían. Así lo interpretaron los dirigentes de ACIEL: su presidente, Fernández Riva (que provenía de la UIA), presentó a raíz de este hecho su renuncia, que no fue aceptada. Luego del escándalo suscitado, y ante la posibilidad de una ruptura de ACIEL, la dirigencia de la UIA minimizó el encuentro, señalando que solo habían asistido a él ante la insistencia del gobernador de Corrientes. Aclararon, a su vez, que el hecho no expresaba ningún tipo de acercamiento a la CGE (Cronista Comercial, 11/12/1970).

En julio de 1971 un nuevo escándalo tuvo como protagonistas a CGE y ACIEL. En el marco de un intento de acercamiento al reformismo, el presidente Lanusse designó a José Ber Gelbard, titular de la CGE, como delegado empresario a la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra. El viaje fue aprovechado por Gelbard para estrechar los vínculos con Perón, con quien se reunió en Madrid. Ambos hechos fueron repudiados por ACIEL, que objetó tanto la designación de Gelbard como delegado (argumentando que la CGE no

8 Acción Coordinada de las Instituciones Empresarias Libres, que reunía a la Sociedad Rural Argentina, la Corporación Argentina de Comercio, La Bolsa de Comercio y a la UIA.

era una entidad representativa), como que se desvirtuara una misión oficial para alimentar ambiciones políticas personales (Cronista Comercial, 6/7/1971). En su respuesta, la CGE no solo defendió la reunión con Perón, y su “permanente vocación de diálogo”, sino que acusó a ACIEL de obstruir la organización del empresariado nacional y de expresar los intereses del capital extranjero (Cronista Comercial, 7/7/1971).

En estos enfrentamientos la alternativa representada por CGE a los empresarios “liberales” iría cobrando fuerza y erosionando a su rival. Las posiciones expresadas por CGE ejercían fuerte atracción en buena parte de los capitales integrados a la UIA, una de las cuatro columnas de ACIEL. Esta corporación, bajo una dirección representativa de los capitales más grandes de la industria argentina, escondía un extenso número de capitales más débiles, a los que seducía particularmente la alternativa propuesta por Gelbard (BAUDINO, 2012). En este contexto, la CGE se fortaleció con el ingreso de nuevas cámaras regionales que se incorporaron a ella. Fue el caso de las Entidades Empresarias de la Provincia de Córdoba, dominada por los metalúrgicos de la provincia, que en 1970 solicitaron el ingreso a la CGE (BRENNAN, 1998). La Confederación también se nutrió, como veremos, de las escisiones de la UIA.

Aprovechando la crisis política del régimen militar, y en plena transición democrática, la CGE pugnó abiertamente por la implementación de la alternativa reformista, que se apoyaría en la alianza con la CGT y políticamente se consumaría con el retorno de Perón. En mayo de 1971, la CGE de Capital Federal envió una nota al secretario de Industria y Comercio Interior solicitando “el establecimiento de una política de ingresos concertada mediante un acuerdo estatal, laboral y empresario, para que, a través de una política fiscal, crediticia y de precios posibilite una justa distribución del ingreso” (La Nación, 29/5/1971). A su vez, criticaron “la orientación que tuvo la programación iniciada en marzo de 1967 [que] desestimó [...] la importancia del mercado interno como factor que posibilite la absorción de la producción nacional, a la vez de estimular la inversión privada ante una segura colocación de esa producción.” (La Nación, 29/5/1971)

Las soluciones propuestas provendrían de la aplicación de un programa económico asentado en el incremento del salario real que dinamizara el mercado interno y la distribución de riquezas al pequeño capital nacional. Elementos que asociaban a la entidad empresarial al retorno del Peronismo. Por eso, paralelamente, se siguió insistiendo en la necesidad de una pronta restauración democrática (La Nación, 10/9/1971).

Al mismo tiempo, la CGE estrechaba el vínculo con la CGT. Luego de una reunión conjunta, en septiembre de 1971, la entidad empresaria anunció nuevamente la intención de iniciar un ciclo de reuniones periódicas con la cúpula de la central obrera para analizar la situación económica y social (La Nación, 22/9/1971; Cronista Comercial, 29/9/1971).

Con fines a evitar cualquier limitación a la candidatura de Perón, en marzo de 1972 ambas corporaciones convocaron a una reunión a los dirigentes políticos de la mayoría de los partidos, que suscribieron un documento a favor de acelerar la convocatoria a elecciones “sin restricción ni condicionamiento alguno” (O’DONNELL, 1982). En septiembre de 1972, ambas entidades celebraron un pacto en el que se comprometían a “propiciar la reactivación de la industria nacional y la recuperación de la capacidad adquisitiva del mercado interno” (O’DONNELL, 1982). El documento suscripto sentaba las pautas de la política industrial, salarial y agropecuaria que serían puestas en práctica poco tiempo después por Gelbard, al asumir como Ministro de Economía del tercer gobierno peronista.

Con la intención de ampliar las bases de sustentación para el proyecto reformista, a fines de 1972 la CGE y la CGT promovieron un nuevo encuentro con diversas fuerzas

políticas. Los participantes -la Unión Cívica Radical (UCR), el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el Partido Demócrata Progresista (PDP), y varios partidos provinciales y fuerzas de menor envergadura-, suscribieron el acuerdo denominado “Coincidencias programáticas del Plenario de Organizaciones Sociales y Partidos Políticos” (LÁZZARO, 1974; 2010). Ese documento reiteraba los puntos del programa elaborado por la CGE y la CGT, con lo que ambas entidades, y el futuro gobierno, se aseguraron un amplio respaldo político.

Al mismo tiempo que se buscaba ampliar la fuerza propia, también se intentó desgastar a las tendencias políticas contrarias. En ese sentido se pueden leer las medidas de protesta a las que convocó la CGE a comienzos de 1972 movilizadas por fuertes críticas a la figura y plan económico de Lanusse (La Nación, 11/1/1972 y 26/1/1972). El otro blanco de los ataques de CGE en su ofensiva eran los empresarios reunidos en ACIEL. Esta asociación había sido el bastión más sólido de la burguesía reaccionaria y antiperonista, pero ante la nueva coyuntura, signada por una activación popular que socavaba el régimen militar, ACIEL comenzaba a resquebrajarse. El eslabón más débil, los capitales industriales más pequeños que se agrupaban en la UIA, era particularmente susceptible a las propuestas proteccionistas de CGE. Por esa razón, en la disputa con ACIEL, los voceros de CGE buscaron enfatizar que sus rivales no defendían los intereses de la burguesía nacional sino del capital extranjero (Cronista Comercial, 15/4/1972). Asimismo, nuclear a los capitalistas frente la activación popular y evitar el colapso político del capitalismo local.

## **Determinaciones de la política reformista**

La pregunta a responder, de acuerdo a uno de los objetivos planteados en el trabajo, es a qué determinaciones más generales obedecen los movimientos descriptos. Observamos el pasaje desde el acuerdo con el gobierno militar denominado Revolución Argentina, y apoyo inicial al plan económico de Krieger Vasena en sintonía con los capitales más concentrados, a su total oposición. El discurso de tinte liberal (racionalización económica, baja salarial, discrecionalidad en el otorgamiento de subsidios, apertura de ciertas importaciones) que la CGE acompañó cedió paso a las formulaciones reformistas caracterizadas por el estímulo de los pequeños capitales y el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera.

Los capitales individuales, en su mayoría pequeños, que componían la CGE no fueron ajenos a las penurias económicas. Es que se implementó un plan que expresaba las necesidades de relanzar la acumulación de capital en un momento de descenso de tasa de ganancia. Se debía eliminar el capital sobrante del mercado: los pequeños capitales eran los candidatos.

La gran mayoría de los capitales que componen de la CGE eran capitales pequeños, que operaban a una escala reducida respecto de sus competidores. Su tamaño implica una productividad del trabajo menor, costos mayores, y en consecuencia menores ganancias. ¿Cómo es que sobrevive este tipo de capital a la competencia en Argentina? A partir de beneficiarse de transferencias de riqueza mediante diferentes mecanismos (tipo de cambio, aranceles, subsidios directos, etc.). Comparten la particularidad de la mayoría de los capitales que operan en Argentina: absorben riqueza adicional a la plusvalía apropiada de manera simple como forma de compensar su menor productividad. ¿De dónde surge la riqueza que permite sostener a capitales no competitivos? De la renta diferencial de la tierra agraria de la pampa húmeda (IÑIGO CARRERA, 1998). La misma se transfiere vía apropiación y recirculación por el Estado como forma privilegiada. El Estado redirige la renta diferencial desde las

manos de los terratenientes a los capitalistas industriales de manera directa (impuestos y subsidios) o indirecta (tasa de interés negativa, tipo de cambio).

En un momento de baja de la renta de la tierra, el Estado adopta políticas que ajustan la relación entre riqueza a distribuir y los agentes a apropiarla: el discurso liberal de modernización aparece a la orden del día. Los pequeños capitales de la CGE lo asumieron, o escondieron su programa reformista en un momento en que no tenía potencia. El cordobazo es la expresión más aguda de la contracción a la que la economía se sometió producto de la baja de la principal riqueza apropiable. El discurso revolucionario encarnado en un sector de la clase obrera aparecía, para ésta clase, como la opción para superar la crisis vigente.

La crisis internacional y su consecuente aumento de los precios de las mercancías agropecuarias a principios de la década de 1970, implicó una abrupta alza de la renta diferencial de la tierra. El discurso reformista comenzó así a recobrar peso, siendo posible una distribución mayor y más amplia de riquezas entre pequeños capitales y clase obrera. La alianza de la CGE con la CGT cobró una fuerza que hacía años no tenía. La misma puede relacionarse con la determinación de la acción política respecto de su posición (en tanto compradores o vendedores de fuerza de trabajo) y el momento (de alza o baja de la riqueza que otorga su particularidad) en la acumulación de capital en Argentina.

## **Conclusiones**

En el presente trabajo hemos intentado dar cuenta del programa y acción de un sujeto particular: la clase capitalista. Más específicamente aquel fragmento de la misma que acumula en Argentina y es representada por la Confederación General Económica. Dicha entidad, se componía de capitales pequeños, en su mayoría nacionales, comerciales, industriales y agropecuarios. Nos preguntamos no sólo cuál es la forma política que desarrolló la corporación durante un período álgido de la lucha de clases en Argentina (y en el mundo), si no a qué determinaciones económicas, o estructurales (en el sentido de relaciones sociales fundantes), obedecieron.

La CGE emergió como sujeto político tras el cordobazo como forma de rearticular una alianza política que permitiera la reproducción de los capitales individuales que la componían. Sin embargo, el discurso radicalizado de parte de la clase obrera tiñó toda la arena política. A un movimiento que se postulaba portador de potencias revolucionarias, la CGE, en unión con la CGT y el peronismo asumió una acción política signada por el discurso reformista, en que el Estado como compensador privilegiado de las debilidades de los capitales locales y el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera funcionaron como articulador del lazo entre los sujetos. La potencia para su instauración parece haber provenido de un momento de subjetivación política en que el status quo se vio fuertemente cuestionado. Pero dicha potencia no puede soslayar un momento de particular alza de la principal riqueza de la que disponen los capitales débiles en Argentina para acumular y compensar su menor competitividad relativa. Dado el incremento abrupto de la renta de la tierra, el discurso reformista comenzó así a recobrar peso, siendo viable su realización gracias a que se abría la opción de una distribución mayor y más amplia de riquezas entre pequeños capitales y clase obrera.

## Referências

ACUÑA, C. Las contradicciones de la burguesía en el centro de la lucha entre el autoritarismo y la democracia (1955 – 1983). **Realidad Económica**, n.138, p. 52-71, 1996.\_\_\_\_\_.

ALTHUSSER, L. **Análise crítica da teoria marxista** . Tradução de Dirceu Lindoso. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1967. Tradução de: Pour Marx, 1965.

\_\_\_\_\_. El análisis de la burguesía como actor político. **Realidad Económica**, n.128, p. 45-77, 2014.

ALTVATER, E. Estado y Capitalismo Notas sobre algunos problemas de intervención estatal. **Cuadernos Políticos**, n.9, p. 09-30, 1976.

AZPIAZU, D., KOSACOFF, B. : “Monetarismo y crisis industrial. La experiencia argentina reciente”, **Revista Pensamiento Iberoamericano**, Nro. 6, Madrid, 1984

AZPIAZU, D., BASUALDO, E., KHAVISSE, M. (1986): **El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta**, Legasa, Buenos Aires, 1986

AZPIAZU, D. **La concentración en la industria argentina a mediados de los años noventa**, FLACSO/Eudeba, Buenos Aires, 1998

AZPIAZU, D.; SCHORR, M. **Hecho en Argentina**. Industria y Economía 1976-2007. Buenos Aires: SIGLO XXI, 2010.

BASUALDO, E. **Estudios de Historia Económica Argentina**. Desde mediados del Siglo XX a la actualidad. Buenos Aires: SIGLO XIX, 2006.

\_\_\_\_\_. **La estructura de propiedad del capital extranjero en la Argentina, 1974**, CET, Buenos Aires, 1984

\_\_\_\_\_. **Deuda externa y poder económico en la Argentina**, Nueva América, Buenos Aires, 1987

\_\_\_\_\_. **La estrategia de la UIA 1966-1976**. Tesis (Doctoral en Filosofía) - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2012

BAUDINO, V. **El pequeño capital entre democracia y dictadura militar**. La Confederación General Económica, Argentina (1964-1968).Córdoba: JEC, 2016.

BAUDINO, V.; SANZ CERBINO, G. (2011): Las corporaciones agrarias e industriales frente al golpe del '76: apuntes para la reconstrucción de la Fuerza Social Contrarrevolucionaria, Instituto Gino Germani. Buenos Aires: UBA.

BELTRÁN, G. (2012): Las prácticas del poder. Discusiones en torno al problema de la acción política empresaria. Apuntes.

BRENNAN, J. Industrialist and bolicheros: Business and the Peronist Populist Alliance 1945-1976. In: BRENNAN, J. (Org.). **Peronismo and Argentina**. Buenos Aires: Whitelong Scholarly Resources, 1998.

BRENNAN, J.; ROUGIER, M. **Perón y la burguesía argentina**. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976). Buenos Aires: Lenguaje Claro, 2013.

CGE. Confederación General Económica de la República Argentina. **CGE: 50 años de historia 1950-2000**. Buenos Aires: CGE, 2000.

CÚNEO, D. **Comportamiento y crisis de la clase empresaria**. Buenos Aires: Pleamar, 1967.

DE RIZ, L. **La política en suspenso: 1966-1976**, [Buenos Aires : Paidós](#), 2000

DETHIOU, C. **Macar S.R.L.**: Trayectoria de una empresa textil (1956-1990). Caseros: Historia Económica, 2008.

FERRER, A. **La economía argentina**: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

GALETTI, P. Líneas contrapuestas en la evolución de las entidades empresarias. **Realidad Económica**, n.174, p. 88-102, 2000.

GELBARD, J. **Las organizaciones empresariales en la evolución argentina**. Buenos Aires: CGE, 1972.

HEREDIA, M. El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA. In: PUCCIARELLI, L. (Org.). **Empresarios, tecnócratas y militares**. La trama corporativa de la última dictadura. Buenos Aires: SIGLO XXI, 2003.

IÑIGO CARRERA, J. **La formación económica de la sociedad argentina**. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007.

LACLAU, E. **Debates y combates** . Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008

LÁZZARO, S. (Org.). **Estado y cuestión agraria en Argentina y Brasil**. La Plata: UNLP, 2000.

MARX, K. **El Capital**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

NIOSI, J. **Los empresarios y el Estado Argentino (1955-1969)**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974.

O'DONNELL, G. **El Estado burocrático-autoritario**. Triunfos, derrotas y crisis. Buenos Aires: Belgrano, 1982.

PAMPIN, G. La industria de bienes electrónicos y el desarrollo tecnológico en Argentina: expansión y crisis de Winco, S.A., 1954-1980. **Revista de Historia Industrial**, n.38, p. 51-78, 2008.

PEÑA, M. **Industriolización y clases sociales en la Argentina**, Buenos Aires: Hyspamérica, 1986

PERALTA RAMOS, M. **La economía política argentina: poder y clases sociales (1930–2006)**.

Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007

- PORTANTTIERO, J. C. Los usos de Gramsci. In Antonio Gramsci, Escritos Políticos (1917-1933) **Cuadernos de Pasado y presente** , n° 54, México, 1977.
- RAMÍREZ, H. **Corporaciones en el poder**. Institutos y acción política en Brasil y Argentina. IPÊS, FIEL y Fundación Mediterránea. Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora, 2007.
- RAPORT, M. **Historia económica, política y social de la Argentina , 1880-2003**. Buenos Aires, Ariel, 2000
- RAMIL CEPEDA, M. **Crisis de una burguesía dependiente: balance económico de la revolución argentina 1966-1971**, La Rosa Blindada: Buenos Aires, 1972
- RAPOPORT, M. et al. **Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)**. Buenos Aires: Macchi, 2000.
- ROMAN, V.; DI SALVO, M. T. **Los “hombres de farmacia” como empresarios**. Caseros: Historia Económica, 2008.
- ROUGIER, M. Expansión y crisis de La Cantábrica (1940-1990). In: ROUGIER, M. (Org.). **Políticas de promoción y estrategias empresariales en la industria argentina 1950-1980**. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007.
- ROUQUIÉ, A. **Poder militar y sociedad política en Argentina**. Emecé, Bs. As, 1983
- SÁBATO, J. F. **La clase dominante en la Argentina Moderna. Formación y características**. Buenos Aires: CISEA Grupo Editor Latinoamericano. 1988
- SCHVARZER, J. **Empresarios del pasado**. La Unión Industrial Argentina. Buenos Aires: Imago Mundi, 1991.
- \_\_\_\_\_. **La industria que supimos conseguir. Una historia político social de la industria argentina**. Planeta, Buenos Aires, 1996
- \_\_\_\_\_. **La industria que supimos conseguir**. Buenos Aires: Planeta, 1996.
- SCHVARZER, J.; ROUGIER, M. **Las grandes empresas no mueren de pie: el (o) caso de SIAM**. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2006.
- SEOANE, M. **El burgués maldito: los secretos de Gelbard, el último líder del capitalismo nacional**. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- ŽIŽEK, S. Against the populist temptation. **Critical inquiry**, v.32, n.3, p. 551-572, 2006.
- \_\_\_\_\_. **Mapping ideology**. Londres: Verso Books, 2012.